

# Importaciones fenicias en la provincia de Córdoba durante el período Orientalizante

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ  
Arqueólogo

## RESUMEN

Estudiamos las importaciones fenicias documentadas durante el período Orientalizante en la actual provincia de Córdoba, o aquellas otras realizadas por artesanos de otras culturas que pudieron llegar a esta zona gracias a estos comerciantes orientales, desde su aparición hacia los años finales del siglo VIII hasta el comienzo del mundo ibérico en el siglo VI a. C. Se trata de unos productos que en no pocas ocasiones cabe considerar como bienes de prestigio, pero que durante estas fechas no son tan abundantes como se ha documentado en el Bajo Guadalquivir o la costa mediterránea, si bien relativamente pronto fueron imitados localmente a la par que se difunde el uso del torno entre los alfareros indígenas.

**PALABRAS CLAVE:** Tartesios, fenicios, Córdoba, Orientalizante.

## ABSTRACT

Phoenician imports documented during the Orientalizing period in present day province of Cordoba are studied, as well as those others done by craftsmen of other cultures that could have come to this zone thanks to these oriental merchants, from the time of their probable arrival around the final years of the 8th century until the beginning of the Iberian world in the 6th century B.C. It is a question of just a few products that in not few occasions may be considered to be goods of prestige, but that during these dates they are not so abundant as has been documented in the Lower Guadalquivir or at the Mediterranean coast, although they were promptly imitated locally simultaneously with the spreading of the use of the potter's wheel amongst the indigenous potters.

**KEY WORDS:** Tartesian, phoenician, Córdoba, Orientalizing.

## INTRODUCCIÓN

A comienzos del I milenio a. C. la llegada al mediodía peninsular de navegantes fenicios llegados del Mediterráneo oriental supuso la introducción no sólo de una serie de materiales muy diversos, como pueden ser cerámicas, marfiles, vidrios, bronce, tejidos..., sino también de técnicas hasta entonces novedosas como sucede con el torno de alfarero, la metalurgia del hierro o un nuevo diseño arquitectónico con viviendas que muestran esquinas en ángulo recto. Sin embargo, hasta no hace mucho las investigaciones se han centrado sobre todo en el Bajo Guadalquivir y la costa mediterránea, dejando un tanto al margen a la Alta Andalucía, si bien recientes investigaciones desarrolladas en los últimos años han venido a paliar en buena medida esta circunstancia.

Aún así, son muy escasos los trabajos en los que se aborde una visión de síntesis acerca de esta problemática en el espacio geográfico que ocupa en nuestros días la ac-

tual provincia de Córdoba durante el denominado período Orientalizante, motivo por el que dedicaremos estas páginas a examinar las importaciones fenicias o bien aquellos otros productos que pudieron llegar a esta zona gracias a estos colonizadores orientales, como sucede con las cerámicas griegas o algunos bronce etruscos. Sin embargo, no incluimos algunas producciones a torno dado su carácter indígena aun cuando estén confeccionadas a torno, como pueden ser las ollas de cocina o las cerámicas grises, a pesar de que sobre todo en estas últimas puede advertirse en ocasiones algún influjo oriental.

Afortunadamente, y aunque todavía muy limitados en número y quedan restringidos a muy pocos yacimientos como tendremos ocasión de comprobar más adelante, contamos ya con los primeros análisis realizados a las pastas de algunos de estos recipientes cerámicos a torno, puesto que en lo concerniente a la composición de los objetos metálicos, en concreto las puntas de flecha, este tipo de analíticas son todavía sumamente reducidas.



Fig. 1: Vaso Cruz del Negro de Carcabuey (Fuente: D. Vaquerizo).

### LAS IMPORTACIONES FENICIAS EN LA PROVINCIA DE CORDOBA

Como resulta lógico las más abundantes son los restos cerámicos que vemos repartidos por yacimientos como el Cerro del Castillo de Carcabuey, donde se encontró un vaso tipo Cruz del Negro (Figura 1) datado hacia el siglo VI a. C. y que muy posiblemente hubiera sido usado como urna cineraria, así como varios fragmentos de pithoi (Vaquerizo Gil, 1983-1984: 19-23; 1999: 39-40). También cabe citar en este sentido el poblado de Colina de los Quemados en la propia capital cordobesa, donde en un primer momento se documentaron estos momentos que ahora nos interesan en los niveles 15 a 10 (Luzón, Ruiz Mata, 1973: 9-10), pudiendo concretarse en actuaciones posteriores de tal manera que nuestro interés se centra en las fases IV y V que abarcan desde los últimos años del siglo VIII o comienzos del VII a. C. hasta inicios del V a. C. (León Pastor, 2007: 42-43). Algunos autores han defendido que los primeros indicios de estos contactos deben remontarse hasta mediados del siglo VIII a. C., pero no en el nivel 12 cuando hacen acto de presencia las primeras cerámicas a torno, sino en el 14 donde aparecen unos vasos “á chardón” hechos a mano que, según esta opinión, imitarían prototipos orientales (Escacena Carrasco, 1987: 292-293), si bien esta propuesta no ha sido aceptada ya que dichos vasos a mano serían herederos directos de prototipos indígenas anteriores a la llegada de los fenicios (Murillo Redondo, 1993-94: 306). A tenor de lo descubierto en los trabajos mencionados cabe indicar que los materiales a torno que podemos calificar



Fig. 2: Fragmento de plato de engobe rojo de Ategua (Fuente: L. A. López).

como de tipología oriental son sumamente escasos, pues en la fase IV apenas suponen el 5% del total recuperado (León Pastor, 2007: 56), si bien muy pronto se impondrán numéricamente respecto a las confeccionadas a mano aunque como podremos constatar más tarde buena parte de estas importaciones sean imitaciones locales. Así, podemos citar la existencia en este enclave de una serie de materiales que hacen acto de aparición en el estrato 12 según dijimos (Luzón, Ruiz Mata, 1973: láms. XIV, XV y XXII), como pueden ser las carentes de ornato, caso de las ánforas R-1 o los trípodas, decoradas con engobe rojo como acontece con platos, cuencos semiesféricos y carenados, un posible fragmento de jarro de boca trilobulada y soportes con forma de carrete, así como cerámicas pintadas entre las que podemos incluir los cuencos, pithoi y vasos tipo Cruz del Negro (Murillo Redondo, 1992: 194; 1993-94: 355; León Pastor, 2007: 88-115).

Otro yacimiento que ha proporcionado restos cerámicos fenicios es Ategua, donde en un primer momento se detectaron vasos Cruz del Negro en el estrato 12 que se consideró debía datarse hacia el siglo VII a. C. (Blanco Freijeiro, 1983: 123), mientras que posteriores estudios confirmaron su presencia en las fases II, donde los vasos a torno representan casi el 50% del total del material exhumado, así como en la III, pudiendo citarse en la primera de ellas la presencia de vasos de cuello acampanado que a veces creemos podrían ser pithoi con asas geminadas y triples, recipientes Cruz del Negro, cuencos y platos pintados o cubiertos con engobe rojo (Figura 2) junto a ánforas del tipo R-1, en tanto en la siguiente continúan las restantes formas a la par que desaparecen los vasos Cruz del Negro y hacen acto de aparición formas nuevas como tapaderas, trípodas, soportes y lucernas (Figura 3), siendo muy interesante hacer constar que varias de estas piezas son imitaciones locales de tipos semitas (López Palomo, 2008: 227-255), tema que volveremos a abordar más adelante.

Del mismo modo, en el nivel 6 del asentamiento de La Saetilla se recogieron fragmentos pertenecientes a pithoi, vasos Cruz del Negro, ánforas R-1, platos de engobe rojo y cuencos pintados, todo lo cual ha sido datado entre los años finales del siglo VIII y los primeros del VII a. C., si

bien tan sólo representan el 5% del material exhumado (Murillo Redondo, 1993-94: 362; 1994: 168 y 337; Mancebo Dávalos, 1997: 202-203). Otro enclave que ha facilitado restos que ahora nos interesan es El Castellar en Cañete de las Torres, donde se recuperaron fragmentos de ánforas, lebrillos con asas de espuelas y vasos pithoides, todo ello adscribible a los siglos VII-VI a. C. (Morena López, 1991: 102-103).

Un nuevo yacimiento que podemos mencionar en estas páginas es el de Llanete de los Moros en Montoro, aun cuando los niveles adscribibles a este momento están muy mal documentados. A pesar de ello podemos decir que en su estrato V se han encontrado, además de los únicos restos de hierro conocidos en esa zona para estas fechas consistentes en dos fragmentos amorfos, una serie de materiales que, en términos generales, cabe datar entre los años finales del siglo VII y comienzos del VI a. C. con formas como cuencos pintados, platos de engobe rojo, soportes en forma de anillo y ánforas, una de las cuales, perteneciente al tipo 1.2.1.2 y fechable en esta última centuria, procede de algún alfar situado en el Mediterráneo central (Murillo Redondo, 1993-94: 362; 1994: 226; Garrido Anguita, 2008: 162).

Para cerrar este apartado destinado a los recipientes cerámicos, podemos comentar la aparición de un ánfora casi completa correspondiente al tipo R-1 de los siglos VII-VI a. C. en el yacimiento de La Atalayuela, enclave que fue considerado en un primer momento como un asentamiento de carácter céltico pero que en la actualidad parece tratarse del único edificio de tipo palacial similar a Cancho Roano en Extremadura descubierto en la provincia cordobesa hasta ahora (López Palomo, 1987: 38 y 41; Murillo Redondo, 1993: 270; Jiménez Ávila, 2007: 26 y 43). Así mismo, es posible mencionar otros yacimientos que han proporcionado algún que otro material, caso de los fragmentos de un trípode en La Estrella (Murillo Redondo, 1993: 270), una lucerna y una fuente de engobe rojo en Los Carramolos (Murillo Redondo, 1993: 256; 1993-94: 352),

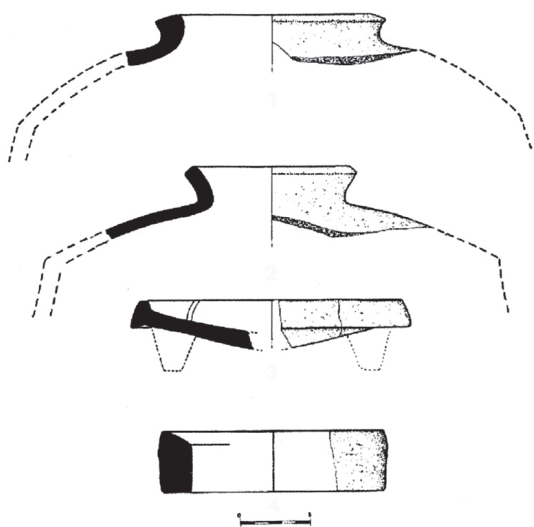


Fig. 3: Fragmentos de ánforas, trípodes y soportes de Ategua (Fuente: L. A. López).



Fig. 4: Ungüentario de vidrio de Los Torviscales (Fuente: D. Vaquerizo).

platos de engobe rojo en el Castillo de Montilla (Murillo Redondo, 1993-94: 351), trípodes y vasos Cruz del Negro en Alanzora que en El Hacho se acompañan de ampollas para perfumes y ánforas del tipo R-1 de los siglos VII-VI a. C. (Murillo Redondo, 1993-94: 363; Mancebo Dávalos, 1997: 203), ánforas similares a las halladas en Villeta de las Mestas, Los Castellares y Cerro de la Mitra (Mancebo Dávalos, 1997: 203), hallazgos a los que hemos de sumar los restos de vasos cerrados pintados en El Laderón de Doña Mencía (Sánchez Romero, 2008: 5).

Muy escasos son los objetos de vidrio recuperados en estos yacimientos, puesto que éstos se reducen a un alabastrón de finales del siglo VI o inicios del V a. C. hallado en la necrópolis de Los Torviscales en Fuente Tójar (Figura 4), la cual cabe relacionar con el hábitat del Cerro de las Cabezas (Vaquerizo Gil, 1986: 44), así como fragmentos de varios anforiscos localizados en el asentamiento de Lla-



Fig. 5: Fragmento de marfil de Llanete de los Moros (Fuente: J. C. Martín de la Cruz; M. P. San Nicolás).

nete de los Moros en Montoro que fueron datados entre los siglos VI al IV a. C. (Martín de la Cruz, Nicolás Pedraz, 1985: 4-8).

El único marfil documentado hasta el momento en esta zona (Figura 5) procede de Llanete de los Moros, y consiste en parte de un peine con una sola fila de púas en uno de cuyos lados se grabaron un caballo, una flor de loto y motivos geométricos, el cual fue datado en un primer momento entre los siglos VII-VI a. C., (Martín de la Cruz, Nicolás Pedraz, 1985: 8-14), si bien más tarde se rebajó dicha cronología hasta los años 575 a 475/450 a. C. (Murillo Redondo, 1994: 408).

Así mismo, debemos hacer mención a una paleta de tocador hecha en piedra y tallada a mano que apareció en el Cortijo de Alcurrucén, al parecer proveniente del mismo contexto funerario del siglo VI a. C. en el que aparecieron una serie de objetos de bronce de los que hablaremos más adelante, y que se decora con esfinges, aves y toros, habiéndose sugerido que pudo ser obra de algún taller indígena (Marcos Pous, 1987: 207-209).

Ya en metal hemos de detenernos en comentar tres ponderales de plomo de forma cúbica hallados sin un contexto preciso en El Laderón, y que han sido relacionados con otros de similar forma documentados en yacimientos diversos fenicios (Sánchez Romero, 2008: 7), si bien por nuestra parte, y aun admitiendo la probable relación de estas piezas con otras fenicias como las descubiertas en Málaga preferimos ser prudentes puesto que, aunque se nos facilitan sus dimensiones, no se hace constar su peso, algo

de vital importancia que impide asignarles un patrón metrológico definido ya que otras también cúbicas halladas igualmente en asentamientos coloniales como el Cerro del Villar muestran un patrón vinculable con el mundo heleno (Mora Serrano, 2011: 172-173).

Finalmente nos detendremos en comentar el elemento de raigambre oriental que, sin duda alguna, se muestra más difundido por toda la provincia cordobesa, como son las puntas de flecha con anzuelo y doble filo, puesto que hasta el presente se han documentado más de medio millar de ellas a pesar de que su frecuencia de aparición en niveles ibéricos es muy limitada. Cabe citar en este sentido los ejemplares descubiertos casi siempre sin contexto preciso con el que vincularlas en puntos como La Saetilla, Cerro del Castillo de Carcabuey, Colina de los Quemados, Ategua, Montilla, Cerro Cebero, Torre Alta, Cerro de la Horca, Hacho de Benamejí, Priego de Córdoba, Los Carramolos, Almanzora, Arroyo Cotrilla, El Villar, La Estrella, Hinojosa del Duque, Llerena, Pozoblanco y El Laderón (Murillo Redondo, 1993: 270; 1994: 403-405; Vaquerizo et alii, 1994: 31; Sánchez Romero, 2008: 6), así como en Llanete de los Moros, donde se recogió un ejemplar en el estrato XIIIb consistente en un nivel de revuelto datado entre los siglos VI-IV a. C. (Ferrer Albelda, 1994: 47).

## MARCO HISTÓRICO

Una vez que hemos revisado estos materiales, parece apropiado hacer una valoración histórica de los mismos comenzando en primer lugar por los restos cerámicos documentados, de manera que, en términos generales, podemos decir que a lo largo del siglo VII a. C. la cerámica hecha a mano irá cediendo protagonismo frente a las producciones realizadas con el torno de alfarero, de forma similar a lo detectado en otras áreas andaluzas del interior próximas como las tierras jiennenses (Ruiz Rodríguez, Molinos Molinos, 1992: 589), tratándose de un cambio que en los yacimientos mejor documentados, como pueden ser los casos de Ategua y Colina de los Quemados, parece producirse de forma bastante rápida.

Cabe apreciar la escasez de ejemplares que se decoran con engobe rojo y que son tan características de los ambientes fenicios (López Palomo, 2008: 256), siendo más abundantes las pintadas seguidas de las carentes de ornato. Ahora bien, a pesar de que estos materiales presentan una clara tipología fenicia, lo cierto es que estas formas foráneas son a menudo imitadas localmente como vemos en Ategua (López Palomo, 2008: 233 y 205-251), donde las escasas lucernas y tapaderas halladas son copias indígenas, al igual que sucede con algunos platos de engobe rojo. Gran interés revisten al respecto los análisis de composición de pastas efectuados a varios fragmentos cerámicos de indudable tipología fenicia, la mayor parte de ellos procedentes de las fases II y III de Ategua, los cuales corresponden a ánforas, platos de engobe rojo, vasos Cruz del Negro y de cuello exvasado. Los resultados obtenidos muestran que casi todos ellos fueron elaborados con arcillas cercanas al yacimiento situadas como mucho a 30 km del mismo (Barrios Neira, Montealegre Contreras, 2008: 354-360; Barrios Neira, 2010: 364-370), siendo así que los



Fig. 6: Puntas de flechas conservadas en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba objeto de análisis (Fuente: R. Carmona).

platos de engobe rojo muestran unas formas que tienden a adoptarse más a los prototipos indígenas que a los propios fenicios o inclusive están fabricados a mano como acontece con algún ejemplar de la fase II (Barrios Neira, Montealegre Contreras, 2008: 354-360; Barrios Neira, 2010: 355), de manera que hemos de convenir que la mayor parte de los vasos analizados han resultado ser no importaciones procedentes de las colonias fenicias situadas en la costa, sino copias hechas por alfareros locales.

Ello no es obstáculo, sin embargo, para que algunos materiales de Ategua parezcan provenir de la costa malagueña o granadina (López Palomo, 2007: 263-264), sin olvidar la aparición del algún ánfora de talleres centro mediterráneos en Llanete de los Moros (Garrido Anguita, 2008: 162), sin que tampoco dejemos de lado un fragmento pintado localizado en La Muela (Santaella), el cual había sido cocido a una temperatura que oscila entre los 800° y 900° C., muy superior por tanto a la que se aprecia en el resto de vasos fabricados en el valle del Genal, y que debe ser considerado, a tenor de los resultados obtenidos al ser analizado, como un producto elaborado en Huelva (Barrios Neira et alii, 1994: 34 y 39).

También como resultado de esta interacción entre fenicios e indígenas no deja de resultar interesante constatar la mezcla de formas indígenas con decoraciones fenicias, según podemos comprobar en algún soporte de carrete ornado con una técnica decorativa típicamente oriental como es el engobe rojo, ya que dicha forma muestra una clara raigambre indígena por cuanto sus orígenes se remontan a la Edad de Cobre (Gasull, 1983: 72-75).

Un fenómeno similar de producción local parece acontecer con algunas puntas de flecha, como ejemplifica la descubierta en Llanete de los Moros, cuyo análisis demostró que había sido elaborada a partir de un bronce ternario con altos porcentajes de plomo y restos de plata, tal vez un mineral procedente de Sierra Morena, habiéndose sugerido como posibles centros de fabricación Écija y, sobre todo, el Hacho de Benamejil donde han aparecido a centenares (Ferrer Albelda, 1994: 38-39). Además, conta-

mos con los análisis inéditos de fluorescencia de rayos X realizados a un total de 17 puntas de flecha conservadas en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba (Figura 6)<sup>1</sup>, cuatro de ellas procedentes de Torre Alta (Priego), tres de Cerro Cebero o Severo (Priego), una de Almanzora (Luque), cuatro del entorno de Priego sin precisar, otras tres de las cercanías de La Bobadilla (Alcaudete, en Jaén) y dos más cuya procedencia exacta es desconocida. Se trata de bronce ternarios con impurezas de hierro, plata, antimonio y en algunas de ellas níquel, trece de las cuales resultan ser bronce pobres en estaño puesto que la mayor parte no llega al 1% salvo algún

caso que alcanza excepcionalmente el 4,8%, mientras que en otras cuatro puntas estos porcentajes se elevan hasta oscilar entre el 10% y el 26,4%. Por lo general muestran altos porcentajes de plomo, ya que ocho de ellas tienen menos del 5%, cuatro superan esta última cifra para no sobrepasar el 7%, otra más alcanza un elevado 11,3% y las cuatro restantes entre el 19,9% y el 22,5% (Figura 7). Una cuestión que hablaría a favor de la autoctonía de las que muestran un mayor índice de plomo es el hecho de que, como ha podido comprobarse en otros objetos realizados igualmente con bronce, los artesanos fenicios tienden a utilizar niveles poco elevados de este metal en sus aleaciones bronceas, justamente al contrario de lo que hacen los indígenas (Jiménez Ávila, 2004: 15-16).

También parece factible aceptar que fue gracias al comercio fenicio como llegaron hasta estas tierras otros productos no siempre elaborados por ellos. Tal acontece, por ejemplo, con dos escarabeos hallados en Santaella, uno de ellos en el Cerro de la Mitra (Figura 8) que han sido datados entre los siglos VII-VI a. C., y a los que en fechas más recientes, como son los siglos V-III a. C., les seguirían otro escarabeo proveniente de algún punto desconocido de esta provincia, así como un amuleto de alabastro en forma de mono hallado en Montemayor (García Alfonso, 1997: 58-60; García Martínez, 1998: 95-100). Otro tanto sucedería con las cerámicas griegas localizadas en esta zona, en verdad sumamente escasas, como serían un vaso escifoide del estrato 10 de Ategua datado a comienzos del siglo VI a. C. (Blanco Freijeiro, 1983: 120), importaciones a las que cabría sumar varios recipientes de bronce que, con bastante probabilidad, formarían parte del ajuar de un enterramiento localizado en el Cortijo de Alcurrucén en Pedro Abad en el que también se encontró la paleta de cosméticos en piedra ya comentada, y que ha sido fechado hacia el 500 a. C. En concreto nos referimos a dos pequeños jarros, un colador y un cuenco, siendo los dos primeros obras de probable factura etrusca del taller de Vulci que debemos poner en relación con el consumo del vino (Marcos Pous, 1983-84: 30-36; Vaquerizo Gil, 1999: 30; Pozo, 2003: 20-21).

1) Queremos agradecer a D. Rafael Carmona, director del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, su amabilidad al facilitarnos los resultados de estos análisis.

05/31/93

Análisis por fluorescencia de rayos X (% en peso)  
I.C.R.B.C. (Madrid)

ANÁLISIS	OBJETO	INVENTARIO	YACIMIENTO	LOCALIDAD	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
PA4780	Punta barbillón	90/119/7		Priego	0.752	nd	96.47	nd	nd	0.158	0.860	0.158	1.599
PA4779	Punta barbillón	90/27/1		La Bobadilla	0.317	nd	92.67	nd	nd	0.072	0.857	0.155	5.922
PA4778	Punta barbillón	90/27/2		La Bobadilla	0.811	nd	90.85	nd	nd	0.071	0.210	0.083	7.910
PA4777	Punta barbillón	89/22/19		Priego	0.463	nd	95.98	nd	nd	0.072	0.614	0.123	2.733
PA4776	Punta barbillón	90/41/1		La Bobadilla	0.661	0.249	72.35	nd	nd	0.099	3.805	0.342	22.50
PA4775	Punta barbillón	89/11/15	Cerro Cebero	Priego	0.814	nd	93.99	nd	nd	0.040	0.811	0.100	4.235
PA4774	Punta barbillón	89/11/16	Cerro Cebero	Priego	0.379	0.248	73.27	nd	nd	0.072	4.888	0.258	20.89
PA4773	Punta barbillón	89/39/1	Almanzora	Luque	1.092	nd	76.66	nd	nd	0.076	0.918	0.205	21.05
PA4772	Punta barbillón	88/165/2		Desconocido	1.108	0.179	78.27	nd	nd	0.077	0.269	0.142	19.94
PA4771	Punta barbillón	88/165/1		Desconocido	0.675	0.141	76.95	nd	nd	0.049	10.50	0.390	11.31
PA4770	Punta barbillón	89/9/5	Torre Alta	Priego	0.617	0.240	78.00	nd	nd	0.118	15.55	0.246	5.232
PA4769	Punta barbillón	89/9/4	Torre Alta	Priego	1.245	0.213	70.82	nd	nd	0.086	26.24	0.102	1.271
PA4768	Punta barbillón	89/9/6	Torre Alta	Priego	0.588	0.232	75.34	nd	nd	0.082	21.80	0.077	1.862
PA4767	Punta barbillón	90/119/5		Priego	0.678	nd	94.66	nd	nd	0.064	0.644	0.109	3.824
PA4766	Punta barbillón	89/11/17	Cerro Cebero	Priego	0.136	nd	93.02	nd	nd	0.080	0.131	0.155	6.480
PA4765	Punta barbillón	89/41/3	Torre Alta	Priego	0.268	nd	96.85	nd	nd	0.049	0.984	0.082	1.756
PA4764	Punta barbillón	90/119/6		Priego	0.264	0.212	97.13	nd	nd	0.030	0.192	0.049	2.126

Fig. 7: Cuadro con los resultados de los análisis efectuados a las puntas de flecha del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba (Fuente: R. Carmona).

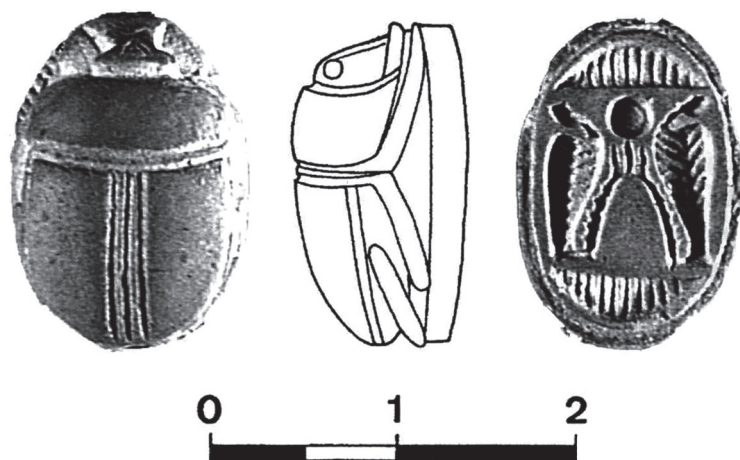


Fig. 8: Escarabeo del Cerro de la Mitra (Fuente: D. Vaquerizo).

Todo indica que el reducido número de elementos egipcios y egipcizantes hallados, como son los escarabeos y amuletos, obra tal vez de artesanos fenicios en este último supuesto, no deben ser considerados como simples baratijas carentes de valor, tal y como demasiado a menudo se ha venido defendiendo, sino que sería mejor valorarlos como auténticos bienes de prestigio (Posadas Sánchez, 1993: 153-154; García Alfonso, 1997: 60).

Por otra parte, los escasos objetos de vidrio documentados nos informan acerca del comercio de un producto de lujo como es el perfume, pudiendo constatarse nuevos elementos en fechas posteriores hechos igualmente en

vidrio como ejemplifican los fragmentos recuperados en los estratos 4-5 de Ategua (Blanco Freijeiro, 1983: 116 y 119), además de la estancia B de Cerro de la Cruz donde se recogieron varias cuentas de collar hechas con arcilla e incrustaciones de pasta vítrea (Vaquerizo Gil, 1990: 263). En cuanto a los pithoi y vasos Cruz del Negro llegados a estas tierras debieron contener salazones de pescado como ponen de manifiesto los recientes hallazgos del alfar gaditano de Campo Soto (Gado et alii, 2000: 53), si bien en el caso de estos últimos recipientes no es nada extraño que fuesen reutilizados más tarde como urnas cinerarias tal y como se supone que es el caso de Carcabuey. Inclusive en alguna sepultura del siglo VI a. C., como la de Pedro Abad, se habrían encontrado juntas importaciones etruscas de bronce y otras adscribibles a la influencia fenicia como sería la paleta para cosméticos.

Como vemos estas importaciones no parecen hacer acto de presencia hasta aproximadamente el 700 a. C., quizás en algunos yacimientos unos pocos años antes aunque nada indica que debamos situar estos contactos iniciales hacia la mediación de dicha centuria como vimos que se había sugerido al hablar de Colina de los Quemados, Este desfase cronológico ya señalado por varios autores (Vaquerizo et alii, 1994: 31; 199: 38-39 Murillo Redondo, 1993-94: 340), se muestra más en consonancia con lo que se percibe en la provincia de Jaén donde estos hallazgos muestran unas fechas similares a las que acabamos de comentar, aunque ciertamente se ve ahora

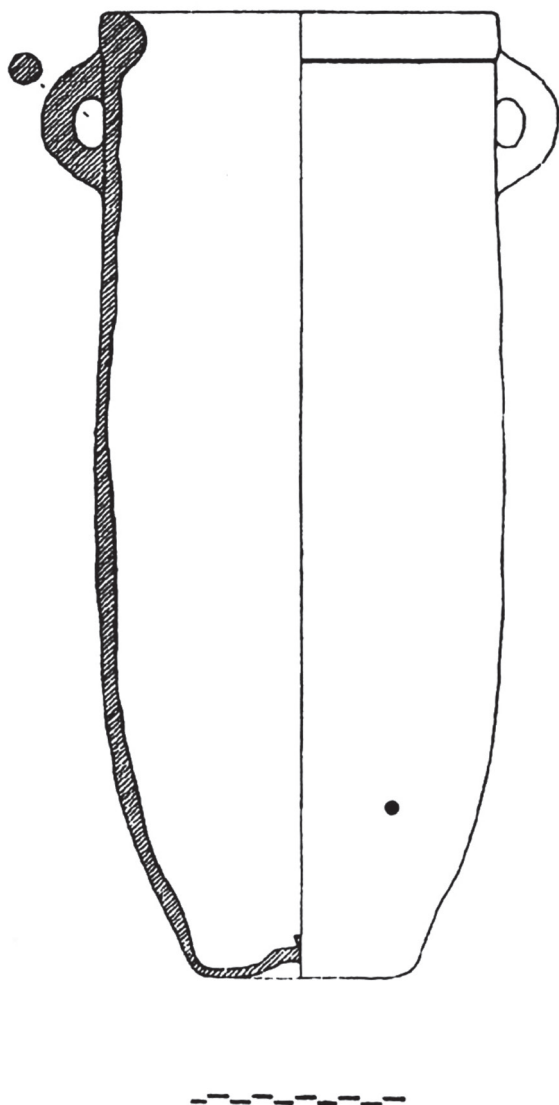


Fig. 9: *Ánfora procedente del Cerro de la Cruz* (Fuente: E. Ferrer, E. García).

inclusivo ampliado al elevarse actualmente la cronología inicial de los yacimientos fenicios hasta finales del siglo IX a. C., mucho más acorde con lo que se percibe en la vega granadina donde la cronología que muestran los materiales fenicios son más elevadas, tal y como se aprecia en la fase II del granadino yacimiento del Cerro de la Mora, cuyas primeras importaciones han sido datadas mediante Carbono 14 calibrado a finales del siglo IX a. C. A partir de la siguiente centuria su índice de aparición irá acrecentándose para extenderse de forma generalizada en el siglo VI a. C. (Mederos Martín, Ruiz Cabrero, 2002: 51-56), aun cuando buena parte de estos vasos a torno sean manifestaciones locales.

Además, el volumen de aparición de estos productos foráneos es bastante escaso si lo comparamos con lo que vemos en otras zonas como pueden ser el Bajo Guadalquivir o la costa mediterránea andaluza, sobre todo en lo concerniente a las decoradas con engobe rojo que en no pocos casos han resultado ser producciones indígenas,

concentrándose la mayor parte de dichos materiales en un número limitado de yacimientos, todos ellos de cierta importancia como Ategua, Colina de los Quemados, Santaella, La Atalayuela, Cerro del Castillo de Carcabuey o Llanete de los Moros.

Estos contactos no se interrumpen durante las centurias posteriores, puesto que entre los siglos V-IV a. C. cabe situar las ánforas destinadas a almacenar salazones aparecidas en el estrato III de El Higuero (Forza, Bernier, 1970: 78), así como en el nivel 7 de Ategua (Blanco Freijeiro, 1983: 116 y 119) y los espacios N y P del poblado del Cerro de la Cruz (Figura 9), donde se hallaron media docena de ánforas pertenecientes al tipo conocido como Campamentos de Numancia (Ferrer Albelda, García Vargas, 1994: 48-50), elaborado en toda la zona mediterránea pero con una particular incidencia en la bahía gaditana donde también sirvió para contener salazones de pescado (Carretero Poblete, 2004: 428-430). Además, en la tumba núm. 9 de la necrópolis de Los Torviscales se halló un ánfora de manufactura indígena usada como urna cineraria pero que imitaba prototipos orientales (Vaquerizo et alii, 1994: 127), lo que viene a avalar la continuidad de estas imitaciones. Igualmente, durante los siglos V-IV a.C. perdura e incluso se incrementa la llegada de cerámicas griegas que antes eran muy escasas como pudimos comprobar, con vasos áticos de barniz negro y figuras rojas vinculados con el consumo del vino como delatan las cráteras y copas documentadas en puntos como Colina de los Quemados, Ategua, Fuente Tójar o Cerro del Minguillar en Baena (Vaquerizo Gil, 1999: 174 y 178-179; León Pastor, 2007: 162-164; López Palomo, 2008: 269-270).

## CONCLUSIONES

Como hemos visto la influencia oriental llegó a esta zona algo tarde, ya que los restos de raigambre fenicia más antiguos localizados por ahora en el área objeto de estudio se remontan a lo sumo a los años finales del siglo VIII a. C., más bien hacia el 700, de manera que si aceptamos que los fenicios se instalan en nuestras costas ya a finales del siglo IX a. C. (Mederos Martín, Ruiz Cabrero, 2006: 131-142), hemos de convenir que estos materiales, cuyo volumen es más bien reducido, tardan en llegar a las tierras cordobesas cuando menos una centuria, concentrándose sobre todo en aquellos asentamientos de mayor entidad como pueden ser Colina de los Quemados, Ategua, Santaella, La Atalayuela o Llanete de los Moros, o bien en necrópolis vinculables con este tipo de hábitats, casos del Cerro del Castillo y Los Torviscales.

Hasta el momento cabe hablar de la llegada de salazones de pescado a juzgar por la presencia de diversos tipos de ánforas destinadas a dicha finalidad, así como por ejemplares de vasos tipo Cruz del Negro que más tarde serán reutilizados como urnas cinerarias, además de recipientes de la zona onubense y las colonias fenicias instaladas en la costa mediterránea andaluza e incluso algún ejemplar proveniente de las colonias fenicias asentadas en el área central de dicho mar. Sin embargo, y a tenor del número de fragmentos analizados, la mayor parte del material cerámico documentado fue indudablemente elaborado en alfares

locales, algo que en buena medida podemos también hacer extensivo a las puntas de flecha.

Las influencias fenicias se perciben en esta zona como un elemento de vital importancia para comprender el período Orientalizante, según podemos comprobar en la rápida adopción que se hace del torno de alfarero durante el siglo VII a. C., algo que afecta también a las técnicas constructivas aun cuando no nos detengamos en ellas (Ruiz Rodríguez, Molinos Molinos, 1992: 151-152). Sin embargo, podríamos decir que estas influencias foráneas se nos muestran bastantes limitadas en comparación con lo que vemos en otras zonas peninsulares, pues el número de objetos que por su exotismo o material podríamos considerar como bienes de lujo son escasos, limitándose a algún marfil, unos pocos ungüentarios y cuentas de collar de pasta vítrea, muy pocos vasos griegos y un par de jarros metálicos relacionables con el consumo del vino, pues algunos elementos como la paleta de cosméticos de Alcurrucén parecen haber sido fabricados, según vimos, en talleres indígenas a pesar del influjo oriental de su forma e iconografía. También es significativa la aparición de algunos restos de hierro, aun cuando no haya sido posible identificar a qué objetos corresponderían, ya que se trata de un metal novedoso para el mundo indígena que durante este período cabe considerar como un bien de lujo.

De todas formas, estas comunidades indígenas parecen aceptar estos influjos de forma selectiva, afectando sobre todo a sus elites dirigentes al tratarse de objetos de lujo, aunque la incorporación al repertorio cerámico de formas foráneas nuevas como, por ejemplo, las ánforas, nos remite a otras prácticas de carácter económico, siendo notorio el gran desarrollo que alcanzan durante este período las producciones cerámicas grises indígenas que ahora se harán mayoritariamente a torno (Murillo Redondo, 1993: 94: 390), como ejemplifica el ya comentado nivel 12 de Colinas de los Quemados donde se documentan los iniciales contactos coloniales con los primeros vasos grises a torno (Roos, 1982: 48).

En definitiva, este período se configura como el sustrato a partir del cual se desarrollará la sociedad ibérica a partir del siglo VI a. C. y que tendrán una amplia continuidad en las centurias posteriores, como podemos apreciar en la asunción de formas cerámicas y decoraciones foráneas. Ahora bien, a pesar de la indudable trascendencia que tienen estos contactos no hemos de pensar que estas comunidades indígenas adoptan un papel pasivo, ni mucho menos en la existencia de un proceso de aculturación, sino que aceptan aquellas novedades que desean incorporándolas a su propio acervo cultural.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS NEIRA, J.; LÓPEZ PALOMO, L. A.; MONTEALEGRE, CONTRERAS, L., (1994), "Caracterización mineralógica y petroestructural de cerámicas protohistóricas", **Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio**, 33, 1, pp.33-40.
- BARRIOS NEIRA, J.; MONTEALEGRE, CONTRERAS, L., (2008), "Análisis realizados a muestras de piezas cerámicas de Ategua (Córdoba) por técnicas de difracción de rayos X (DRX), microscopía petrográfica, espectroscopía de energía dispersiva de rayos X (EDAD) y análisis térmico diferencial (ATD)", en LÓPEZ PALOMO, L. A. (2008), **Ategua (Córdoba): protohistoria y romanización. Memoria de la actividad arqueológica puntual en el proyectado camino de acceso al yacimiento. Campaña de 2004**, Junta de Andalucía, Sevilla, pp.353-393.
- BARRIOS NEIRA, J.; MONTEALEGRE CONTRERAS, L.; LÓPEZ PALOMO, L. A., (2010), "Caracterización mineralógica y textual de cerámicas tartésicas de Ategua (Córdoba, España)", **Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio**, 49, 5, pp.361-370.
- BLANCO FREIJEIRO, A., (1983), "Ategua", **Noticario Arqueológico Hispánico**, 15, pp.95-135.
- CARRETERO POBLETE, P. A., (2004), "Las producciones cerámicas de ánforas tipo Campamentos de Numancia y su origen en San Fernando (Cádiz): los hornos de Pery Junquera", en **Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C. - VII d. C.)**, B.A.R., Oxford, pp.427-440.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., (1987), "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir", en **Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico**, Universidad de Jaén, Jaén, pp.273-298.
- FERRER ALBELDA, E., (1994), "Algunas cuestiones sobre cronología y dispersión de las puntas de flechas orientalizantes en la Península Ibérica", **Anales de Arqueología Cordobesa**, 5, pp.33-60.
- FERRER ALBELDA, E.; GARCÍA VARGAS, E., (1994), "Sobre un tipo anfórico púnico-gaditano documentado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)", **Antiquitas**, 5, pp.46-52.
- FORTEA, J.; BERNIER, J. (1970), **Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética**, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- GAGO, M. H.; CLAVÁIN, I.; MUÑOZ, A.; PERDIGONES, L.; FRUTOS, G. (2000), "El complejo industrial de salazones gaditano de Campo Soto, San Fernando (Cádiz)", **Habis**, 31, pp.37-61.
- GARCÍA ALFONSO, E., (1997), "El escarabeo del Cerro de la Mitra (Santaella, Córdoba)", **Antiquitas**, 8, pp.57-62.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. A., (1998), "Amuletos inéditos de tipo egipcio procedentes de Córdoba", **Faventia**, 20/1, pp.95-101.
- GARRIDO ANGUIA, J. M., (2008), "Avance del estudio material del corte A.1.4 del yacimiento prehistórico de Llanete de los Moros (Montoro)", **Arte, Arqueología e Historia**, 9, pp.161-164.
- GASULL, P., (1983), "Los soportes en el Bajo Guadalquivir: intento de clasificación", **Madrid Mitteilungen**, 23, pp.62-95.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J., (2004), "El trabajo del bronce en el Orientalizante peninsular: algunas cuestiones tecnológicas", en **Actas del Congreso Ámbitos tecnológicos, ámbitos de poder. La transición Bronce Final-Hierro en la Península Ibérica**, Madrid, pp.1-23.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J., (2007), "El período post-orientalizante entre las provincias de Córdoba y Badajoz", **Anales de Arqueología Cordobesa**, 18, pp.23-46.
- LEÓN PASTOR, E., (2002-2003), "La secuencia cultural de la Corduba prerromana a través de sus complejos cerámicos: las fases III y IV del corte 1 de la I.A.U. practicada en el teatro de la Axerquía (Córdoba)", **Anales de Arqueología Cordobesa**, 13-14, pp.29-66.
- LEÓN PASTOR, E., (2007), **La secuencia cultural de**



**la Corduba prerromana a través de sus complejos cerámicos: el corte 1 de la Intervención Arqueológica de Urgencia practicada en el Teatro de la Axerquía (1992)**, Universidad de Córdoba, Córdoba.

LÓPEZ PALOMO, L. A. (1987), "Iberos y celtas en la penillanura de Los Pedroches (Córdoba)", *Revista de Arqueología*, 69, pp.37-45.

LÓPEZ PALOMO, L. A. (2008), **Ategua (Córdoba): protohistoria y romanización. Memoria de la actividad arqueológica puntual en el proyectado camino de acceso al yacimiento. Campaña de 2004**, Junta de Andalucía, Sevilla.

LÓPEZ PALOMO, L. A., (2009), "Actividad arqueológica puntual en el yacimiento de Ategua", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004.1*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp.532-545.

LUZÓN, J. M.; RUIZ MATA, D. (1973), **Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados**, Universidad de Córdoba, Córdoba.

MANCEBO DÁVALOS, J., (1997), "Ánforas orientalizantes de la cuenca baja del Guadalquivir", *Zephyrus*, 50, pp.199-215.

MARCOS POUS, A., (1983-84): "Recipientes griegos o itálicos de bronce, de hacia el 500 a. C., en el Museo Arqueológico de Córdoba", *Corduba Archaeologica. Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, 14, pp.30-42.

MARCOS POUS, A., (1987), "Una paleta de tocador tardoorientalizante del Museo Arqueológico de Córdoba", *Archivo Español de Arqueología*, 60, pp.207-210.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (1985), "Influjos orientales en la provincia de Córdoba", *Archivo Español de Arqueología*, 58, pp.3-18.

MEDEROS MARTÍN, A.; RUIZ CABRERO, L. A., (2002), "La fundación de Sexi-Laurita (Almuñécar, Granada) y los inicios de la penetración fenicia en la vega de Granada", *Spal*, 11, pp.41-67.

MEDEROS MARTÍN, A.; RUIZ CABRERO, L. A., (2006), "Los inicios de la presencia fenicia en Málaga, Sevilla y Huelva", *Mainake*, XXVIII, pp.129-176.

MORA SERRANO, B., (2011), "Ponderales, moneda y mercado en la Málaga tardopúnica: la primera monetización de Malaka y su territorio", en *Barter, money and coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st Centuries B. C.)*, C.S.I.C., Madrid, pp.169-184.

MORENA LÓPEZ, J. A., (1991), "El yacimiento protohistórico de El Castellar (Cañete de las Torres, Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, pp.99-116.

MURILLO REDONDO, J. F. (1992), "Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: el sector del teatro de la Axerquía. (Parque Cruz Conde, Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol.III, pp.188-199.

MURILLO REDONDO, J. F. (1993), "Poblamiento protohistórico y minería en el norte de la provincia de Córdoba", en *Actas del I Coloquio de Historia de Andalucía*, Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, vol.I, pp.265-282.

MURILLO REDONDO, J. F. (1994), **La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio**, Diputación Provincial de Córdoba, Palma del Río.

POSADAS SÁNCHEZ, J. L. (1993), "Amuletos y divinidades egipcias en Tartessos: una reflexión sobre su importancia religiosa y social en las elites indígenas", en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, vol.I, pp.149-154.

POZO, S. F., (2003), "Recipientes y vajilla metálica de época pre-romana (fenicia, griega y etrusca) del sur de la Península Ibérica", *Antiquitas*, 15, pp.5-50.

ROOS, A. M., (1982), "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica", *Ampurias*, 44, pp.43-70.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M., (1992), **Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico**, ed. Crítica, Barcelona.

SÁNCHEZ ROMERO, A., (2008), "Tartessos y el horizonte orientalizante. El lento resurgir del Laderón tras un amplio período de oscurantismo", *El Bermejino*, 337, pp.5-7.

VAQUERIZO GIL, D. (1983-1984), "Notas sobre material ibérico conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Priego de Córdoba (Córdoba)", *Corduba Archaeologica. Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, 12, pp.13-25.

VAQUERIZO GIL, D. (1986), "La muerte en el mundo ibérico cordobés. La necrópolis de Los Torviscales (Fuente Tójar)", *Revista de Arqueología*, 63, pp.41-49.

VAQUERIZO GIL, D. (1990), **El yacimiento ibérico de Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)**, Diputación Provincial, Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D. (1999), **La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis**, Universidad de Córdoba, Córdoba.

VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F.; QUESADA, F., (1994), **Arqueología cordobesa. Fuente Tójar**, Universidad de Córdoba, Córdoba.

